



Pisando las huellas de Luis Lobera de Ávila: de un *Banquete* a un *Vergel*

Treading in the footsteps of Luis Lobera de Ávila: from a *Banquete* to a *Vergel*

ANDREA BALDISSERA
andrea.baldissera@uniupo.it
Università del Piemonte Orientale

Resumen: El estudio pretende establecer las relaciones entre el *Banquete de nobles caballeros* (1530) y el *Vergel de sanidad* (1542) de Luis Lobera de Ávila, premisa inesquivable para definir los caracteres textuales de dos importantes documentos en la historia del léxico de la comida hispánica. Se investigan tanto algunos rasgos de la ampliación representada por el *Vergel*, como las conexiones entre discurso en lengua castellana y glosas marginales en latín.

Palabras clave: Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros*, *Vergel de sanidad*, refundición, lengua española, latín, filología.

Abstract: The study tries to establish the relationships between the *Banquete de nobles caballeros* (1530) and the *Vergel de Sanidad* (1542) by Luis Lobera de Ávila, as inescapable premise to define the textual characters of two important documents in the history of the lexicon of Hispanic food. Both some features of the enlargement represented by the *Vergel* and the relationships between discourse in Spanish and marginal glosses in Latin are investigated.

Keywords: Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros*, *Vergel de sanidad*, rewriting, Spanish, Latin, philology.

* Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación subvencionado por la Università del Piemonte Orientale.

Las obras de Luis Lobera de Ávila, médico de Carlos V, ocupan un lugar destacado tanto en la historia de la medicina española y europea, a comienzos de la Edad Moderna,¹ como en la de los hábitos alimentarios y de la higiene.² Figuran también en muchas reseñas y repertorios llevados a cabo por estudiosos de la historia del deporte.³ De la misma manera, aparecen a menudo mencionadas (pero solo en parte analizadas) en investigaciones sobre la tradición del convite y la cocina en la Europa renacentista (diálogos, tratados).⁴ La BNE ha incluido a Lobera entre los autores que merecían figurar en la página reservada a la «Gastronomía española: s. xv-xvi»,⁵ página que brinda una herramienta muy útil: reproducciones de libros antiguos y modernos, referencias bibliográficas, etcétera. Y el proyecto Léxico español de la comida y arte culinario, dirigido por Rolf Eberenz, ahora profesor emérito de la Universidad de Lausana, ha destacado la importancia del médico español, cuyos escritos representan un documento fundamental también para el estudio histórico-lingüístico (por ejemplo, sobre sincronía y diacronía del léxico de ciertos tecnolectos, etcétera).⁶ Cabe precisar, finalmente, que el gran éxito de las obras de Lobera de Ávila está atestiguado por los numerosos ejemplares todavía presentes en las bibliotecas del mundo.⁷ Resulta especialmente significativa la difusión del *Banquete/Vergel*, del que vamos a ocuparnos aquí, que aspiraba a ofrecerse como Galateo de la salud y se inspiraba en las nuevas costumbres cortesanas.⁸

1 La biografía de Lobera de Ávila trazada por Josep Lluís Barona Vilar en la página web de la RAH lleva una abundante bibliografía: destacan en ella Sánchez Granjel (1959) y López Piñero (1983). Podrían añadirse los párrafos reservados a la figura del abulense en Laín Entralgo (1978).

2 Pérez Samper (2004). Subrayan su relevancia en el campo de la higiene individual, por ejemplo, López Piñero (1991) y la tesis doctoral de Jori (2012).

3 Por ejemplo, Vilanou Torrano (2009), Álvarez del Palacio (2009), Torrebaddella-Flix (2014).

4 Las actas del congreso *Codici del gusto*, celebrado en Verona en 1991, reúnen varias aportaciones sobre el tema de la comida en el Siglo de Oro que valoran también las obras de Lobera de Ávila. Merecen ser puestas de relieve las ponencias de García Sánchez (1992), Pérez Samper (1992) y Gras i Casanovas (1992). Marras (1992) observa que Cervantes no aprovecha las enseñanzas higiénicas ('caballerescas') de Lobera para don Quijote. No tiene valor científico y plantea erróneamente los aspectos sociológicos, de los tratados del galeno español, el volumen de Herrera Martín (2018).

5 <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/gastronomia/Introduccion/>

6 <https://people.unil.ch/rolfeberenz/>

7 Suficiente será con echar un vistazo a las copias registradas en el Karlsruher Virtueller Katalog para hacerse una idea.

8 Presenta una muestra de la vida señorial en la corte napolitana (con banquetes), el reciente estudio de Hernando Sánchez (2017), que sintetiza muy bien las circunstancias históricas: «Entre estos ocupaba un lugar creciente la educación de los sentidos, el dominio del cuerpo y la salud, que convertirían el banquete en objeto creciente de atención doctrinal, hasta el punto de que algunos Regimientos se llamarán Banquetes o Convites de sanidad. Una de sus máximas expresiones son los tratados del médico Luis Lobera de Ávila, que acompañó a la corte imperial desde 1520 y en 1530 dedicó a Francisco de los Cobos su pionero tratado dietético *Banquete de nobles caballeros*, reeditado posteriormente como *Vergel de Sanidad*. Según Lobera, presente en Túnez y Nápoles, “los cavalleros y señores assi de España y de Francia y de Alemania como de Italia y otras partes usan agora y tienen mucho en costumbre de hazerse

*

La esencial pero completa biografía, preparada por Josep Lluís Barona Vilar en la página web de la AH, presenta a Lobera de esta forma:

[...] fue uno de los primeros médicos españoles que redactó su obra científica enteramente en castellano. El talante divulgativo y no académico de la misma, destinada a preservar la salud de la clase social dominante, a la que tenía como público destinatario, explica este hecho.⁹

Explica claramente la estrategia editorial del autor: al lado del *Regimiento de la salud* y de los tratados sobre enfermedades,¹⁰ se colocan las dos ediciones de una obra que lleva un título mucho más sugerente y literario: el *Banquete de nobles caballeros* (de 1530), dedicado a Francisco de los Cobos, comendador mayor de León y secretario y del consejo de Estado y secreto de su Majestad,¹¹ luego revisado por el mismo Lobera, en 1542, e impreso con el título de *Vergel de sanidad*. En esta ocasión se inserta en el número de los mecenas (cada uno de los tratados incluidos en el volumen tiene los suyos) a don Pedro de la Cueva comendador de Alcántara y mayordomo de su Majestad.

La príncipe fue publicada en Augusta Vindelicorum (eso es, Augsburgo), y pronto fue traducida al alemán (por Heyrich Steyner, Augsburgo, 1531;¹² por Christian Egenolff Francfort, 1551, y Egenolphs Erben, Francfort, 1556). Su refundición, en cambio, salió de los tórculos de la imprenta alcalaína de Juan de Brocar.¹³

Ambos libros se presentan como volúmenes facticios, como suma de varios tratados, pero cada uno posee rasgos editoriales y bibliográficos propios, que, además de reflejar la renovada voluntad del autor, enfrentan dos tradiciones tipográficas de la época, bien definidas: la alemana y la española (sobre esto, véase más abajo).

los unos a los otros banquetes y beuer ‘autant’, que agora dicen...” (444). Véanse también las atentas observaciones de Álvarez-Ossorio Alvariño (2000: 9-11).

⁹ <https://dbe.rah.es/biografias/19554/luis-lobera-de-avila>

¹⁰ *Libro de pestilencia curativo y preservativo*, Alcalá, Juan de Brocar, 1542; *Remedio de cuerpos humanos*, Toledo, Juan de Ayala, 1544; *Libro de las quatro enfermedades cortesanas*, Toledo, Juan de Ayala, 1544; *Libro del regimiento de la salud*, Valladolid, Sebastián Martínez, 1551.

¹¹ La figura del cortesano Francisco de los Cobos, central en esta época de cambios, está bien retratada en Álvarez-Ossorio Alvariño (2000: 10-11).

¹² Esta primera versión, que pertenece al ‘catálogo’ del mismo impresor del *Banquete* (Heinrich Steiner), fue estudiada por Dieter Messner (2008).

¹³ Véanse, al menos, Martín Abad (1991, vol I: el retrato de Juan de Brocar está en las pp. 87-100; la atenta descripción bibliográfica del *Vergel de sanidad* ocupa las pp. 492-496, núm. 327) y Castillo Gómez (1998).

Por lo menos hasta donde alcanzo,¹⁴ parece que al *Banquete/Vergel*, verdadero resumen del enciclopedismo medieval y renacentista, se han dedicado investigaciones esporádicas e inevitablemente superficiales, que solo han rozado los aspectos macrotextuales de la revisión llevada a cabo por Lobera. Sánchez Granjel notaba que, con respecto al *Banquete*, en los paratextos del *Vergel* «se añaden [...] redactadas igualmente en latín, varias dedicatorias y epístolas así como una carta, esta en castellano, de Luis de Lobera al comendador de Alcántara, don Pedro de la Cueva» (1959: 11-12), y precisaba que «la segunda edición ha sido enriquecida con nueve capítulos». Por su parte, Lila Franco destacaba las novedades del *Vergel* con respecto al *Banquete*, resaltando las características de este interesantísimo objeto editorial:

[...] el *Vergel* se acompaña con el *Libro de pestilencia curatino y preseruatio* [...] y con un *Remedio de cuerpos humanos*, además de otros tratados menores [...]. Sin embargo, el colofón, con los datos de imprenta, aparece únicamente al final del *Remedio* [...]. Pero mientras en [la] edición alemana [...] la numeración de los capítulos es consecutiva de los que constituyen el *Banquete*, en la española se le ha dado entidad propia –ya hemos dicho que con una portada– y los capítulos aparecen numerados del 1 al 15. Lo que sí encontramos en la edición alcalaína son varios capítulos más dedicados a la peste estos redactados en latín (en cursiva, a diferencia de la gótica usada para el castellano), que no aparecían en la edición alemana y que Chinchilla define como un tratadito «reducido à esponer las causas, síntomas, pronóstico y curación de la peste» [...].¹⁵

Es oportuno hablar también de la faceta tipográfica de las dos obras, y por ello ofrezco a continuación su descripción bibliográfica, precisando que he consultado ejemplares en línea, guardados en la Biblioteca Nacional de España (Madrid, BNE), en la de la Universidad de Sevilla (US) y en la Biblioteca de Cataluña (BCat), entre otros:

1) *Banquete de nobles caualleros e modo de biuir desde que se leuantan hasta que se acuestan; y habla de cada manjar que complexion y propiedad tiene e que daños y prouechos haze, e trata del regimiento curatino e preseruatio de las fiebres Pestilenciales e de la Pestilencia e otras cosas utilissimas; nueuamente compuesto por el Doctor Luys de Auila; In inclyta Vindelicorum Vrbe Augusta, per industrium virū Henricum Stainerū chalcotypū, [1530?]*

4ª [176] p. il.

Ejemplares consultados: BNE U/2815; BCat Mar. 74-12º

2) *Vergel de sanidad: que por otro nombre se llamaua Banquete de caualleros y orden de biuir, ansi*

¹⁴Debo confesar que no he podido ver las ediciones reprográficas del *Banquete*, una de las cuales tiene prólogo (Lobera 1952 y Lobera 2012).

¹⁵Lila Franco (2016).

en tiempo de sanidad como de enfermedad y habla copiosamente de cada manjar que complexion y propiedad tenga y de sus prouechos y daños: con otras cosas vtilissimas / nueuamente corregido y añadido por el mismo autor, que es el doctissimo y excelente doctor Luys Lobera de Auila, medico de su Magestad, Alcalá de Henares, en casa de Joan de Brocar, 1542.

Fol. 3 pt. en 1 v. [10], CII h.; [10], XLII h. [= Libro de pestile[n]cia curatituo y preseruatiuo y de fiebres pestilenciales ... compuesto por ... Luys Lobera ... , con portada propia]; [4], CLXXXIII [i.e. CLXXXII = Remedio de cuerpos humanos y silua de experiencias y otras cosas vtilissimas nueuamente compuesto por ... Luys lobera ... , con portada propia], [1] h., [1] en bl.

Ejemplares consultados: BNE U/7990; US A Res.53/5/04

*

El punto de arranque del tratado fueron las consecuencias de los banquetes, que «minaban» la salud de los cortesanos (según lamentaba también fray Antonio de Guevara en su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, capítulo XVIII),¹⁶ pero la clara intención sociodietética –por así decirlo– de la primera versión de la obra, bien expresada por el vocablo temático *Banquete*, en posición inicial (en el título se alude solo de paso a la presencia de asuntos médicos, como las pestilencias etcétera), adquiere una multiplicidad de matices en el fruto tardío y ampliado de 1542. A propósito de ello, Isabel Moyano de Andrés hacía hincapié en la postura de Lobera, capaz de retomar los estudios sobre higiene individual, herederos de los textos medievales, fusionarlos con un proyecto dietético específico y personalizado (el del emperador), en una dimensión heurística renovada, que sobrepasaba los límites de un tratado sobre el bien comer y que tenía «mucho de semilla germinal de la rica corriente de medicina nutricionista que se desarrollaría posteriormente».¹⁷

El hecho mismo de que, en 1542, Lobera (o bien su editor) proponga un sintagma ‘abarcador’, marcado por un lexema hiperónimo e inespecífico (*Vergel de sanidad*),¹⁸ y que no se centra claramente en la sola faceta de la educación higiénico-alimenticia, parece muy significativo. El título completo (véase arriba) retoma, como es obvio, las fórmulas de 1530, pero adecuándolas a la operación editorial («modo de bivar» > «orden de bivar»; añade luego la precisión «ansí en tiempo de sanidad como de enfermedad»)¹⁹, y, aunque se conserve básicamente el andamiaje de la primera edición, las ampliaciones y la nueva ‘cara’ de la obra instan a pensar a un público más variado, cortesano o menos que sea, pero perteneciente al grupo social de los caballeros.²⁰

16 Pérez Samper (2012: 110).

17 Moyano de Andrés (2010: 39).

18 A propósito de *Vergel*, en su *Tesoro*, Covarrubias (1993) alude al valor sinonímico del término con respecto a jardín, justamente en ámbito librario: «Vergel. También suele llamarse jardín [...] condiciones [...] Ya se han aprovechado deste nombre [= *el de jardín*] para el frontispicio de algunos libros como jardín de flores, jardín del alma etc.».

19 En las transcripciones modernizo todo rasgo gráfico que no tenga un (posible) valor histórico-fonológico, así como la puntuación, según las normas de la Ortografía RAE de 2010.

20 Se ha hablado de medicina para ricos, a propósito del *Banquete*, lo que tendría consecuencias temáticas y lingüísticas,

Según se comentaba, las dos ediciones permiten comparar dos tradiciones editoriales, la alemana y la española. La edición de Alcalá proporciona una especie de viaje en el tiempo hacia atrás, según suele ocurrir con los impresos españoles de esta época: elimina los preciosos y refinados grabados del célebre y desconocido Petrarca-Meister (identificado erróneamente durante mucho tiempo con Hans Weiditz) y de Hans Burkmeir,²¹ y emplea la clásica letra gótica del primer Quinientos español, para el texto principal, en castellano, y la cursiva para las glosas en latín.²² En cambio, la alemana proporcionaba ya una perfecta letra redonda renacentista para el texto principal (siendo cursiva la letra del *commentus* latino). En su análisis de los comentarios humanísticos de inicio siglo, González Vega (1994: 554) aludía a la mayor legibilidad de los tipos góticos para lectores todavía acostumbrados a los manuscritos. En el caso del *Vergel* (estamos ya en 1542) creo que, además de ser síntoma de cierto tradicionalismo, la elección de Juan de Brocar se funda también en una intencionalidad tipográfico-lingüística:²³ el tratado bilingüe de Lobera no prevé textos enfrentados y especulares y, en realidad, prima el castellano, mientras que la lengua de Cicerón se perfila como instrumento para las abundantes glosas marginales y come idioma ‘bibliográfico’, si se me acepta la expresión («la parte llamada propiamente *Banquete* tiene texto en castellano y en latín, sin que sean exactamente uno traducción del otro»)²⁴ Con todo, a veces, la disposición del texto de 1530 (a la izquierda) sugiere casi una dependencia del texto castellano del latino (pese al cuerpo de los caracteres); mientras que la *mise en page* del *Vergel* (a la derecha) recuerda la imagen prototípica de la biblia glosada, con el discurso más importante evidenciado por su posición central.

por supuesto (en la «Escusa del autor», que cierra el *Vergel*, el propio Lobera especifica: «Diome atrevimiento a componer la presente obra la natural inclinación que tengo para servir a los cavalleros nobles», fol. CII). Está claro, por otra parte, que no podemos hablar de un libro de bolsillo, para el *Vergel*, ya que un infolio, en la época, no parecía al alcance de cualquier bolsillo. En cuanto a los precios de los infolios en el XVI, muy útil resulta la información proporcionada por el estudio de Lucía Megías (2008).

21 López Piñero (1987: 36).

22 Para las primeras décadas del siglo aclara la situación el ya clásico estudio de Norton (1997), pero el retraso de la imprenta ibérica, a lo largo de medio siglo por lo menos, ha sido descrito desde varias perspectivas (y con varios matices) por muchos investigadores. Un gran estudioso como Klaus Wagner (1982: 51) explicaba, a propósito de la letrería en la imprenta sevillana: «El fuerte apego a las formas tradicionales representadas por los tipos góticos hace que estos predominen en la mayoría de los libros impresos hasta pasada la primera mitad del siglo XVI, aún cuando, hacia los promedios del siglo, se apunta ya un cambio paulatino en la apreciación estética de los caracteres de imprenta en favor de la letra redonda».

23 Juan de Brocar ya tenía explorada la técnica de combinar tipos distinto: en las *Obras* de Francisco Cervantes de Salazar (glosadas, 1538), reserva para las glosas la redonda y para el texto la gótica. En 1543, en el *Aviso de cazadores y de caza* de Pero Núñez de Avendaño, vuelve a una disposición textual análoga a la del *Vergel*, con la misma alternancia gótica/cursiva.

24 Lilao Franco 2016.

Indigeha enim et cruditas humorum, est causa opilatio-
nis, que opilatio est causa febris, &c. Aui. si. pri. quar. et
in pluribus locis.
Vnde Prima Tertij tractatu quinto Capi. de cura epis-
lesias, ille cuius confectio non tolleret ut semel rejecit
tur, diuidat cibum suum quatuor minor refectione sua in tri-
bus partibus, & prima duas tertias in prandio, et tertiam
in cena post exercitiu, suble, rationis sic persuadetur
quonia illo tempore quo natura debilis, uouatur in digesti-
one, calore solari iuuico & resoluatur amplius super-
fluitates, amplius fermentis est cabus, hoc aut magis in
prandio qua cena, ergo etc. Breuiter, in die calor uitalis
adeft solaris et lactis digestus. Cum sit uice principiu
quere ad digestionem tunc duplex operabitur, calidi nocte
uero non, Et etiam nocte natura magis est circa super-
fluoru digestionem in talibus uicibus, non est ergo impedi-
enda multa ciboru exhibitio, quiauis enim calor in ple-
risq; fortificatur, in nocte spirituum retractione, &
formi reductione, tam non potest huiusmodi calor duo-
ni alimentum et superfluitates digerere conuenit, itaq;
in his cenam breuiare, si uerobusmodi corpora sub le-
uitudine fuerint. *fontana aut sunt sufficienter sua robu-
sta, superfluitatibus sensibilibus carentis, cum comes ce-
pellant sua uice uisibile, et bos expediti coram natura illi
quia natura eorum nocte solum et digestionem ciborum in-
tensu et non superfluorum maturati cum illis forte care-
ant. Tã quia solū robur corporis intendam, quod et n. Ciz
adquiritur magis cum amplior fiat significatio, distribu-
tio, & spiritibus in his generatio, si aut corpora fuerint a
dicto temperatio et robore diuasiuati sunt plurima af-
q; in egritudine, nunc deuenientia talia aut exercitatur,
exercitiu fieri continuo & uehementi aut nō, si sic, ut si
uicium manibus querentes melius est eis prandium super-
coram in uiciorum, Cuius causa est, quia alimentum non solū
expectat propter nutrire, sed propter hum. clare memo-
brac timare ut nō ardeat ex forti metu, et resistatur
resoluitio caloris, propter quod oportet plus cal. cala*

da, porque entō
ces se presume,
que esta hecha
la digestion, y si
fintiere que no
esta hecha, assi
por sentir empa-
chado el estoma-
go como por no
tener a petito, o
por alguna de
las señales que
arriba dixē, se co-
nociere que no
esta hecha la di-
gestion, puede a
largar el tiempo
o dexar de cenar,
ar, y por que las
cenashan de ser
liuianas, mas q̄
las comidas yn-
uerialmente, pa-
ra todos, saluo a
aquellos que nin-
gun exercicio
hazen corporal
sino spirtual, q̄
aquellos tales

D iij

Del pan. Capitulo. xliij. del pan y de sus prouechos y daños.

A Vienna. Secoroni de pane dicitur. Panis ca-
lides non est apud naturam receptibilis
la est opulentiore. Etiam dicit Gale. capi. de pas-
re. & hinc. Panis calidus factus sua calu-
litate, est uitalis propter suam humiditatem ne-
cessario, est
uolenti dige-
stioni, & ter-
tia de digesti-
one, quod si
panis calidus
cuiuslibet ma-
turiat in rea-
gimur saluta-
tis, quod si
odor tenax pa-
nis calidi mal-
um conferit, re-
sistat in sua
copietate, &
possibile est ali-
quos humores
uicere ex obsequio calidi. Etiam dicit Galie
cena fe. ca. cap. de pane. Panis parum fermenti,
plurimum est nutritiuus, sed uis nutritiua
tota opilat nisi illos qui plurimum exercitatur.
Etiam dicit Galie. Panis ex multo confu-
ceter roris, secundum diuersas regionum
necessitates, talis in se naturam retinet, qualem
habet illud ex quo collit. Sed quia triticum in
ter annis graui principatum retinet ut uiciorum
humana confirmatio in panis exco. confu-
ceter roris inchoat & laedibilior est, quia fer-
uoris exco generatus temperatior est, ultra om-
nem, qui ex alijs graui generari possit, licet tri-
ticum. In quibus principia panis gradus,
& inter humiditatem & siccitatem tempera-
mentis obtinetur panis calidior est, si quia maio-
rem caliditatem ex ferro acquirit. Fermentum
quidem ex quo panis conficitur est de bono re-
collegente regione, ex meliorem quoq; specie ac-
cepere, sit poterosum, plensum, bene maturo,

calidus exterior aut ten raris, uentis sit, inter
rora tam partes pinguisimas & alijssimas
habens, pro, sit autem, quia siccioris, & de
terioris est nutrimentum, nimis reuoluto dig-
colligitur, quia uisiosem & phlegmaticis, quo
nec nutritiua
nimis patito
siug, corpora
quilitatione lup-
dicitur, si quoq;
& pulueres feru-
natur, & ab
omni parte gra-
uorem. In illis
fermentis pra-
terea, quod in
horum uentis
si generat, &
ferunt potest,
laudabilis est.
quod quod sub-
terranis fontibus recidunt, quia eius uapores
euentant, & in sua naturali dispositione con-
uertit, sed apud subterraneas fontis, uapores fra-
uanti cum terribi exhalationibus alimunt, ex fo-
uuerunt oblationes sicciores, uiciorum frumenta
si dispositionem impediunt, cum in se quilibet
tem habent uoluntate uice cotariam. Vnde modo
si ex fontem aperitur, ubi illa fermentum
recidunt collit, illud moritur. Sed si illi
hor de illa, fermento uiciorum panis fat. Et uiciorum
est aquam, cum aqua conficitur, uerumtamen salu-
tam est, si ad minus panis uisiosem remouet,
cuius, ma si bene manibus circumdatur, & co-
ficta, ex illa enim saporem fortiter & naturae
humane confirmat redditur, fit, bene ferme-
tatis, pro multum duras, ex fermento eius fit pa-
nis rarisior, tenax & digibilior & laudabilis
horis, quoniam probum, & arduitate
secundum suam uicem, fit partes proportio
nabiliter deoconit. Et per die ad minus requirit

Tampoco la superabundancia del texto latino, que en el *Vergel* es a menudo consecuencia de las ampliaciones de Lobera, merma el resultado editorial: la diferente maquetación define una nueva jerarquía en el impreso de Juan de Brocar, que, por otra parte, subraya la igual dignidad de la lengua vulgar ya en los pretextos: la dedicatoria a Francisco de los Cobos, aparece en latín y en español; lo mismo ocurre con la epístola de Francisco de Cervantes que presenta la obra al lector. Finalmente, la larguísima carta dirigida al ya mencionado Pedro de la Cueva, en la que el autor explica e ilustra, contestando (ficticiamente) a las preguntas que el mismo Comendador le hizo andando por Francia, Flandes, Alemania, Hungría, Nápoles, Roma, Venecia, Florencia y Milán (según suele ocurrir, la Italia de la época se percibe en su fragmentación política), es un texto en español, una especie de monólogo que ‘dialoga’ con el lector, un escrito denso y rico en doctrina y en referencias a los autores clásicos y a los de la tradición médica.

Más allá de las partes añadidas *ex novo*,²⁵ parece esencial estudiar las relaciones entre el discurso castellano y la glosa latina, por un lado —esto nos ayuda a entender cómo iba componiendo su obra el médico imperial—, y la técnica de refundición y ensanchamiento del texto, por el otro. Voy a poner algunos ejemplos, avisando de que a menudo lo que se ve sometido a mayor ampliación es el comentario latino; con todo, hay situaciones y circunstancias bastante variopintas, y no pocos son los párrafos españoles insertados en 1542, lo que tiene gran interés también para la investigación

25 Se trata de unos 20 capítulos, insertados mayoritariamente en la segunda parte de la obra, sobre las propiedades de sendos alimentos, a veces solo mencionados de refilón en 1530: almidón, cebada, moras, canela, garbanzos, etcétera.

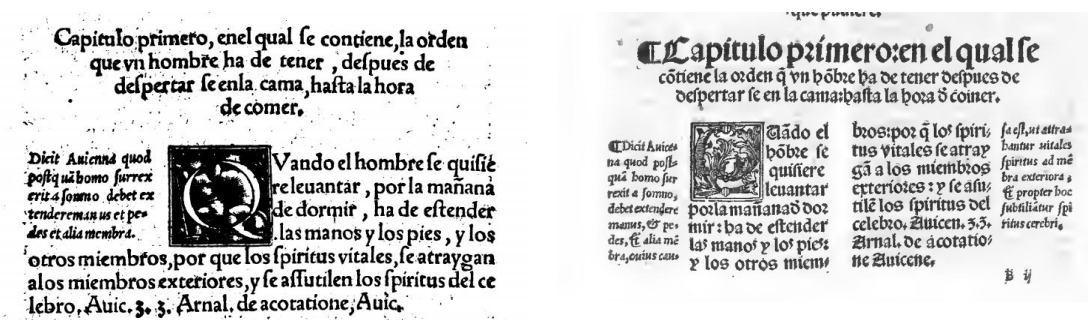
lingüística (léxica, especialmente), ya que se enriquecen justamente secciones centradas en el tema alimenticio-gastronómico.²⁶ La fenomenología es variada, tanto en la perspectiva de la *amplificatio* del texto, como desde la vertiente estilística, según veremos.

1) En el primer ejemplo (más abajo se hallan las imágenes de las dos ediciones) puede observarse la voluntad de dejar ver en transparencia la fuente latina. Transcribo a continuación el paratexto latino, que se asoma de forma más completa y rica en el *Vergel* (en negrita va la parte añadida, con respecto a 1530):

Dicit Avicenna quod, postquam homo surrexit a somno, debet extendere manus et pedes et alia membra, cuius causa est ut attrahantur vitales spiritus ad membra exteriora. Et propter hoc subtiliantur spiritus cerebri.

Y si nos detenemos en el texto español podemos apreciar la *elocutio* del autor, quien está traduciendo, según suele hacer de vez en cuando, de forma bastante fiel lo que presentaba el modelo latino, pero en un castellano muy flyente:

Cuando el hombre se quisiere levantar por la mañana de dormir, ha de estender las manos y los pies y los otros miembros, por que los spíritus vitales se atraigan a los miembros exteriores y se asutilen los spíritus del cerebro.



2) En el segundo ejemplo, que procede del prefacio o introducción, en cambio, la distancia textual y lingüística es manifiesta: la *elencatio* enciclopédica (gastronómica y al mismo tiempo, al menos en parte, zoológica) amplificada en 1542, muy concreta y encaminada a la definición de una conducta y un régimen alimenticios («En un buen banquete ha de haver muchas frutas»; «el banquete no se dize agora bueno si no entra en él pescado», etcétera), convive y se desarrolla en paralelo con el discurso filosófico-científico de la glosa latina, que va moviéndose entre fisiología, patología y ciencia de los alimentos, en un nivel decididamente más abstracto. Se habla de *stomachus et virtus*

²⁶ En la bibliografía de Eberenz (2018) y en la del proyecto Léxico español de la comida y arte culinario, se hace referencia al solo Banquete.

retentiva; de splenis et epatis grossitiemi; de nutriens supernutriens o bien –al comienzo– de cibi corrupti vel putrefacti sive carnes, sive pisces, sive fructus [...] semper susceptibiles sunt corruptionis et putrefactionis, y así por el estilo. En las reproducciones aparecen enjaulados (gracias a unos rectángulos de color rojo) los pasajes afectados por las integraciones:

VANQVETE DE NOBLES CAVALLEROS.

Nihil deterius quam diuersa nutritientia in una mensa simul. Auic. III. pri. Doct. II. Cap. VII. Nulli gaudent malo regimine uentes quod si in presentiarum non nocet postea nocere solet. Auic. Rasfis. et Constantinus non pura corpora quaticumq; magis nutritis magis ledens. Ipo. II. Ampb. Voraces frequenter egrotant, et parum ui-



Nyn buen vanquete hade haquet muchas frutas de principio y cosas de leche y queso y mucha diuersidad de carnes anfi como car-

nero, uaca, ternera, uenado, cabrito, lechones y anfarones &c. muchas maneras de aues, anfi como sayfanes, francoli-

unt, et nunquam ad naturalem perueniunt senectutem. Auic. III. Rasfis. III. Li. Varietas salutarior ad diuersa cibaria preparatorum prouocant sumentem ut plus de uaticis asuat qua stomachus digerere potest, ideo euitanda sunt, Galenus et Rasfis asserunt hoc. Cibi corrupti uel putrefacti, sive carnes, sive pisces, sive fructus, quibus diuersimode preparantur, semper susceptibiles sunt corruptionis et putrefactionis, quia in sequele digestionis inueniri non possunt, Au. et Galenus, ideo non debent nisi cum diuersis maxime putrefactiones, prouocant morbos. Arnaldus dicit de mentibus Auicennae quod cibum in masticatione preparationem suscipit. Nutriens masticatione aliqua habet digestionem Auicenna. Indigestio et cruditas humoris est causa febris et opilationis Ec. I. quibus pluribus locis. Auic.

nes, codornizes, perdizes, esternas, gallinas, pollos, pauos, &c liebres conejos, gacapos, &c y todo dediuersas maneras guilado, con manteca y uino y uinagre y todo genero de faldas, y pastiles, y todo genero de pescados. Por que el uanquete no sedize agora bueno, sino entra en el pescado y carne, y parapostre muchas maneras de frutas, anfi como de pasta, y fritura, y toda especie de uino y toda suerte de cerueza, y beuer autan que agora dizen. Y asfi desta manera las personas que lo usaren biuiran poco, y lo que biuieren sera labor et dolor, no embargante lo que alguos dizen que los han usado muchas uezes y ningun daño han sentido, lo qual adelante daña aun que de presente no se sienta.

Para lo qual dios mediante ami parecer dire en este breue tratado el modo y manera que se ha de tener desde que la persona se leuanta hasta que se acuesta lo que deue de hazer, hablando desde lauar y peynat y exercicio que antes de comer se hade hazer, y a que hora hade comer y cenar y dormir, y que manjares se han de poner primero y

Banquete de nobles Caualleros.



Nihil deterius quam diuersa nutritientia in una mensa simul. Auic. III. pri. Doct. II. Cap. VII. Nulli ergo gaudent malo regimine uentes, quod si in presentiarum non nocet, postea nocere solet. Auic. Rasfis. et Constantinus. Non pura corpora quantumcumque magis nutritis magis ledens. Ipo. II. Ampb. Voraces frequenter egrotant, et parum uiuent, et nunquam ad naturalem perueniunt senectutem. Auic. III. p. Rasfis. III. li. Varietas salutarior ad diuersa cibaria preparatorum

prouocant sumentem ut plus de uaticis asuat, quod stomachus digerere potest, ideo euitanda sunt, Galenus et Rasfis asserunt hoc. Cibi corrupti uel putrefacti, sive carnes, sive pisces, sive fructus, quibus diuersimode preparantur, semper susceptibiles sunt corruptionis et putrefactionis, quia in sequele digestionis inueniri non possunt, Auic. et Galenus, ideo non debent nisi cum diuersis maxime putrefactiones, prouocant morbos. Dicit Auic. quod cibum in masticatione preparationem suscipit, masticatione aliquam habet digestionem. Auicenna. Indigestio et cruditas humoris est causa

Banquete de nobles caualleros.

sa febris et opilationis. Ec. I. q. in pluribus locis Auicenna. Dicit Auicenna in libro. I. Ec. 3. Doctrina. x. qui namque superflue repleuerint et suffocati interierunt. Et c. q. enim in corpore est deterius, est nutritiens super nutritiens quod non est re. Auicenna. Rasfis. Et nihil est deterius quam salidum. Et proprie quando fuerit salidum ex masticatione, quoniam cum salidum q. uenerit ex grossis nutritiis hanc reditorem facit in choro adolo reserui spiciti: et podagra, et splenis et epatis grossitiis, et regnati- catu quid dicit et melancholi cat. Sed cum ex subilioribus acciderit nutritiens prouenit ex ipso febris acuta, et erraticae, et malignae, et apoplematica mala acuta. Galenus. Auicenna. Et nihil deterius est quam diuersa nutritientia simul adunare, et post in comendo tempus prolongare, cum non postremum nutritiens aduenit, primum iam incipit digere nutritiens, ergo partes in digerendo non simulant, et quod nutritiens melius est quod melius sapit, quia stomachus et uirus res tentia uelociter ipsi applicantur, cum bonae fuerint subtilitate, et fuerint omnia principibus membra secundum operationem sibi adinuenit conuenientia, et sana. Haec est opinio

omnium doctorum. Antiqui uero secundum quod dicit Rasfis, Auicenna, erant contenti solius carnis comestione in mane, et solius panis in cena. Et dicit Auicenna, q. est melius comedere una die semel et altera bis, uerum in hoc uis uobis mouerit esse consideratis, cum in tempore isto homines magis comedant propter uisum, et ad hoc non sunt contenti cum comedere solum bene sita bibitione, sed semper in comitibus stare et in banquetis. Et hoc p. uenit q. partium uisum, et frequenter egrotant, et nunquam ad naturalem senectutem perueniunt. Et sunt alii qui semel in die comedunt, si ad bis comediatur, et dicit Auicenna loco allegato, et impeditur panem cum non digeritur est multum, sed carnis nutritientia cum non digeritur est minus. Hoc Galenus dicit. Omnis digestio mala, pessima uero panis.

La erudición más pura queda pues en los márgenes, y el lector puede acudir a las columnas impresas en latín para recuperar el saber científico: es bastante frecuente que el mismo Lobera sugiera la posibilidad de profundizar gracias a los materiales ‘complementarios’ con una breve remisión al texto latino, como para justificar la necesidad de la síntesis en la prosa castellana (en la introducción de 1542, arriba reproducida, puede apreciarse el mecanismo en los últimos renglones, marcados

en verde: «como verán por el latín deste capítulo».²⁷ A veces quiere explicar el cambio de rumbo que ha tomado el discurso en vulgar: en la segunda muestra, el médico imperial quiere brindar una faceta actualizada y práctica (el listado de animales comestibles)²⁸ que se contrapone a las (antiguas) teorías médicas que va enumerando y explicando en los espacios marginales, sin que pueda reconocerse una conexión textual directa. Por otra parte, el que no se halle una fuente manifiesta en la inmediata periferia del pasaje no significa que ella no exista: puede que esté en otra sección de la obra (según veremos en el tercer pasaje analizado), o bien, sencillamente, que no haya entrado en el tratado de forma explícita, por ejemplo, porque está escondida detrás de las referencias bibliográficas.

3) La tercera muestra (abajo) procede del solo *Vergel* (fol. XIIr-XIIIr). En este caso la amplificación es doble: la glosa latina crece sin parar (los segmentos de color azul señalizan, en las imágenes, el punto donde empieza a ampliarse) y, según puede observarse, en el anverso del fol. XII, también se produce un doble marco. El primero está representado por la clásica glosa discursiva; el segundo consiste en palabras clave, que se configuran como palabras clave, o bien como sintéticos resúmenes de largos párrafos (nocumentum somni, de vigiliis, etcétera). Al mismo tiempo el muy breve texto castellano de 1530 va alargándose considerablemente, aprovechando en parte el comentario científico latino, que se vierte al vulgar: las líneas rojas trazadas en las reproducciones evidencian todo lo novedoso, que llega hasta finales del capítulo.

Pero lo más interesante es la traducción (con reelaboración) de una parte del comentario latino que aparece mucho después, subrayado en verde y marcado por la flecha. He aquí los trozos que nos interesan:

Donde se ha de notar que la principio de la noche se eche sobre el lado derecho, porque el hígado se suponga al estómago y le conforte con calor; y en la celebración de la virtud digestiva; y cuando haya passado parte de la noche, ha de bolverse y estar sobre el lado izquierdo, por que el baço haga bien su oficio, que es ampliar los humores engendrados de la superfluidad sanguínea [...] (XIIr-XIIv).

27 Y en el capítulo II, se afirma: «Lo cual verán en latín deste capítulo *ad longum* y porque es materia de tanta utilidad todo el mundo lo debe exercitar y saber...» (fol Vr). Otro pasaje esclarecedor está en la tabla (Tabula) inicial (fol. ++ IIIr), donde se anuncia explícitamente que el capítulo XIV («Del pan y de sus provechos y daños») va a exhibir «un tractado muy provechoso en latín de las cualidades y diversidades que hay de panes», un tratado cuyo comienzo se detecta fácilmente gracias a la mayúscula inicial (XXXVIv). En cierta medida tiene razón Solomon (2009), cuando mantiene que «the widespread presence of Latin in this layman-oriented treatise was designed as an indexical device that helped the reader image the physician (...) Rather than distract or discourage the patient, as many vernacular authors believed, the Latin commentary created a visual residue of the physician/author (...) This textual presencing of the physician was designed to comfort and reassure non-professional readers». Pero véase lo que se aclara a propósito del cuarto ejemplo textual, analizado *infra*.

28 Se trata de meras categorías, representadas por sustantivos no contables. En la misma línea, en el capítulo nueve (*Del coito*, fol. XVIIr), en 1542 Lobera inserta tipologías de vinos añejos («de Pelayos o de San Martín»), que luego se hallan también en el *Libro del régimen de la salud* (Lobera 1923: 111), publicado en 1551 y donde se reciclan varias ideas debatidas en el *Vergel*.

Quidam autem magistri ausserunt huius contrarium, dicunt enim quod decubitus supra dextrum latus inuat ad digestionem, quia tunc epar supponitur stomacho, sicut ignis lebeti [...] Et quia dormiendo supra sinistrum latus perfectius amplectitur, ideo perfectius digerit. Non igitur dormiendum est supra dextrum, nisi parum propter descensum, et deinde supra sinistrum propter digestionem (XIIIr).

Y he aquí las páginas de los impresos:

Del sueño. Fol. xij.
Capitulo quinto del sueño de
medio día si conuiene o no.



Somnus et vigilia utroque modo magis factum malum. Hippo. Auic. Attendendum tamen est, quod licet somnus diurnus generaliter vituperetur, et nocturnus commendetur, ex diuino tantum ille non vituperetur, quia manet usque ad tertiam, scilicet ab ortu solis usque ad tertiam post ipsam.

Quia dicitur de comere, porque de lo se sigue mucho daño: así como goza / catarro y dolor de cabeza: y otras muchas enfermedades. y si viuiere de dormir por la cabeza / o por otra cosa: sea media hora después de comer: la cintura: y cubiertos los pies: y la cabeza alta: y dormir poco: y en lugar obscuro: por que la lúmbre agít

quantum tamen somnus diurnus et meridia nus in tantum a primis medicinae inuentoribus attestatur, moderato tamen tempore non omnis somnus diurnus est vituperandus, et proprie fit in eo iste conditiones obseruentur, ut uult Bar. Prima, quod sit consuetus. Secunda, quod non sit illico supra cibum. Tertia, quod non sit capite depresso. Quarta, ut non sit longus, aut non fiat ab eo subito suspensa et repentina exurgens factio, sed morosa.

Duerz ma dispues de comer: por que de lo se sigue mucho daño: así como goza / catarro y dolor de cabeza: y otras muchas enfermedades. y si viuiere de dormir por la cabeza / o por otra cosa: sea media hora después de comer: la cintura: y cubiertos los pies: y la cabeza alta: y dormir poco: y en lugar obscuro: por que la lúmbre agít

Est igitur perpendere quanto somno natura lunetur. Nam per somnum calor naturalis qui operatur circa materiam in interioribus confortatur, in quibus uiget alimentum digestio, et sic melior fit digestio. Amplius per somnum

ta los humores y resuelve los spiritus: como dize Zuicena in capto d' opthalmia vera: porque en el velar dize Zuicena que ha de hauer maior exceso q' en el dormir en todo tiempo: por q' omne el tiempo peñalencia: por q' tenemos mas necesidad d' defecar que no de burre descer. **Donde se ha de notar que al principio de la noche se eche sobre el lado derecho: por que el bigado se suponga al**

maxime somnus. Quapropter Galenus in etate senectutis provocabat somnum, cum conuisione lo. Chocaron, lo. ga lactuce sit frigide. Iplas cu aromatis comederat. Et sicat somno d' b'io mó exhibitus multas has feruitates: Et igitur moderata, Et de modo exhibitus, nam de fecunditate miger, et dicitur. Amplius per somnum virtutes animales que sunt, refocillantur, Et confortantur: sicut dem erant fatigate per motum, per quietem somni refocillantur. Vnde dicitur in omni m'ione corporis cū egerit cū dolore, statim quiescere remedium est. Non est autem uera recuperatio nisi in somno. Nam in vigilia organa sensuum sunt in actu secundo, et sic non potest corpus uere quiescere. Vnde etiam membra motua non uere quiescere possunt in vigilia, propter colligantiam et propinquitatem ad organa sensuum qui sunt in actu secundo, propter hoc igitur non potest homo esse diu sine somno. Si enim somnus fuerit moderatus, cibum digeritur, et corpus impingatur, dolor dissoluitur, animus confortatur, calor naturalis augmetatur, humores

Capitulo quinto.

Somni calidus est, et humilis, et temperatur, et mens clarificatur. Amplius, somnus est calefactus, et humidus, digestio autem uiget per calidum et humidum, et sic apparet quod somnus bene alimentum digerit, et quia senes sunt frigidi et siccus, et male digerunt, indigent maxime somno. Quapropter Galenus in etate senectutis provocabat somnum, cum conuisione lo. Chocaron, lo. ga lactuce sit frigide. Iplas cu aromatis comederat. Et sicat somno d' b'io mó exhibitus multas has feruitates: Et igitur moderata, Et de modo exhibitus, nam de fecunditate miger, et dicitur. Amplius per somnum virtutes animales que sunt, refocillantur, Et confortantur: sicut dem erant fatigate per motum, per quietem somni refocillantur. Vnde dicitur in omni m'ione corporis cū egerit cū dolore, statim quiescere remedium est. Non est autem uera recuperatio nisi in somno. Nam in vigilia organa sensuum sunt in actu secundo, et sic non potest corpus uere quiescere. Vnde etiam membra motua non uere quiescere possunt in vigilia, propter colligantiam et propinquitatem ad organa sensuum qui sunt in actu secundo, propter hoc igitur non potest homo esse diu sine somno. Si enim somnus fuerit moderatus, cibum digeritur, et corpus impingatur, dolor dissoluitur, animus confortatur, calor naturalis augmetatur, humores

Estomago y le confort con calor: y en la celebracion d' la virtud digestiva, y quando aya pasado parte de la hoc beba de bolver se y estar forte el lado izquierdo: disponq' el baco baiga bien su officio: q' es alumpiar los humores engendrados de la supfluidad tan gúntica que es el humor melancholico, y si alguna ves estuuere robre el estomago algún poco es buena

Manera para confortar el calor natural y apoueca para el catarro. Esto dize Auicena. No duerma de spaldas que es muy dañoso: y le engendran muchas enfermedades: como ueran por el latin deste capitulo. y dize Salernus: quel sueno nocturno no solamente es conuenible a la conservación de la salud: mas aun necesario: como en el sueño lo spiritus

Est, et audienda sunt digna multa, quibus homo non fit multum intentus, et aliique hinc florae. Quia si foras tarderit cibus deficiens ab officio stomachi, parum est lenter esse demolendum, quousq' sanitate cibum defendit ab officio stomachi. Si enim quis ante descensum cibi a stomachi officio dormire presumat, generatur rigores, et inflations, et dolores in ventre, et etiam somnus laboriosus, et digestio corrupta. Nam et postquam cibum desecit, et sumit mulctores, et somnus fuerit lenis et cerebrum inducitur somnum, cum natura est fatigandi, et dormiendi in alio quidem in loco frigidiore, nam remota, cum palibus sic dicitur. Nam dormi et pedibus caleatis, induit uisus debilitatem.

De somno. Fol. xiii.

Somni calidus est, et humilis, et temperatur, et mens clarificatur. Amplius, somnus est calefactus, et humidus, digestio autem uiget per calidum et humidum, et sic apparet quod somnus bene alimentum digerit, et quia senes sunt frigidi et siccus, et male digerunt, indigent maxime somno. Quapropter Galenus in etate senectutis provocabat somnum, cum conuisione lo. Chocaron, lo. ga lactuce sit frigide. Iplas cu aromatis comederat. Et sicat somno d' b'io mó exhibitus multas has feruitates: Et igitur moderata, Et de modo exhibitus, nam de fecunditate miger, et dicitur. Amplius per somnum virtutes animales que sunt, refocillantur, Et confortantur: sicut dem erant fatigate per motum, per quietem somni refocillantur. Vnde dicitur in omni m'ione corporis cū egerit cū dolore, statim quiescere remedium est. Non est autem uera recuperatio nisi in somno. Nam in vigilia organa sensuum sunt in actu secundo, et sic non potest corpus uere quiescere. Vnde etiam membra motua non uere quiescere possunt in vigilia, propter colligantiam et propinquitatem ad organa sensuum qui sunt in actu secundo, propter hoc igitur non potest homo esse diu sine somno. Si enim somnus fuerit moderatus, cibum digeritur, et corpus impingatur, dolor dissoluitur, animus confortatur, calor naturalis augmetatur, humores

Quoniam somnus calidus est, et humilis, et temperatur, et mens clarificatur. Amplius, somnus est calefactus, et humidus, digestio autem uiget per calidum et humidum, et sic apparet quod somnus bene alimentum digerit, et quia senes sunt frigidi et siccus, et male digerunt, indigent maxime somno. Quapropter Galenus in etate senectutis provocabat somnum, cum conuisione lo. Chocaron, lo. ga lactuce sit frigide. Iplas cu aromatis comederat. Et sicat somno d' b'io mó exhibitus multas has feruitates: Et igitur moderata, Et de modo exhibitus, nam de fecunditate miger, et dicitur. Amplius per somnum virtutes animales que sunt, refocillantur, Et confortantur: sicut dem erant fatigate per motum, per quietem somni refocillantur. Vnde dicitur in omni m'ione corporis cū egerit cū dolore, statim quiescere remedium est. Non est autem uera recuperatio nisi in somno. Nam in vigilia organa sensuum sunt in actu secundo, et sic non potest corpus uere quiescere. Vnde etiam membra motua non uere quiescere possunt in vigilia, propter colligantiam et propinquitatem ad organa sensuum qui sunt in actu secundo, propter hoc igitur non potest homo esse diu sine somno. Si enim somnus fuerit moderatus, cibum digeritur, et corpus impingatur, dolor dissoluitur, animus confortatur, calor naturalis augmetatur, humores

animales a las partes interiores se atraigan para vigorar y confortar el calor natural que en el tiempo de la vigilia se cretia a las partes

Quoniam somnus calidus est, et humilis, et temperatur, et mens clarificatur. Amplius, somnus est calefactus, et humidus, digestio autem uiget per calidum et humidum, et sic apparet quod somnus bene alimentum digerit, et quia senes sunt frigidi et siccus, et male digerunt, indigent maxime somno. Quapropter Galenus in etate senectutis provocabat somnum, cum conuisione lo. Chocaron, lo. ga lactuce sit frigide. Iplas cu aromatis comederat. Et sicat somno d' b'io mó exhibitus multas has feruitates: Et igitur moderata, Et de modo exhibitus, nam de fecunditate miger, et dicitur. Amplius per somnum virtutes animales que sunt, refocillantur, Et confortantur: sicut dem erant fatigate per motum, per quietem somni refocillantur. Vnde dicitur in omni m'ione corporis cū egerit cū dolore, statim quiescere remedium est. Non est autem uera recuperatio nisi in somno. Nam in vigilia organa sensuum sunt in actu secundo, et sic non potest corpus uere quiescere. Vnde etiam membra motua non uere quiescere possunt in vigilia, propter colligantiam et propinquitatem ad organa sensuum qui sunt in actu secundo, propter hoc igitur non potest homo esse diu sine somno. Si enim somnus fuerit moderatus, cibum digeritur, et corpus impingatur, dolor dissoluitur, animus confortatur, calor naturalis augmetatur, humores

tes multum, et cibaria non oblectantia digestio malas utiq' indigent somno longo, puta decem, uel duodecim horarum, nec tunc possunt comedere nisi in die in die naturalis. Alij sunt qui uicidij sunt inter predatores in conditionibus pres nominatis, et illi indigent somno mediocriter. Amplius hoc multum consistere debet: fatigatum, et uictum animas: nam si contra uictum quod secundum hoc opus est longior somno, et eo uerso: et quorsus est mediocriter, somnus debet esse mediocriter. Signum autem sufficientis somni, est totus corpus lentes, et spectuliter corubri, et palpebrarum, et oculorum, et descus cibi a stomacho, et uoluntas assilandi, et mingendi: igitur autem palpebrarum, et cerubri, et totus corpus, et somnolentia, et contratio sapientia natura sibi precessum, signum est somni non esse sufficientem. Et illi indigent non tantum in quantitate somni, sicut in alijs, sed sicut in debetis secundum experientiam. Experimentum enim homo quantitate somni una die, et sic etia consequenter, et proculdubio perperet quatuor dormire sepe debet. Hanc autem experientiam debet ferri, sepe somno regimine est, et somnus tempore in preclibis debet. Et si diligenter notandum, homines temperate in proprio, superposito regimine equo, in catervis tantum apponunt somnum quantum oportet, et est eis necessarium. Nec equina natura tantum appetit, quantum est necessarium. Et hoc est uictus, nisi conuictio obuiet. Sed in corporibus lapsis non est conuictio in appetent. Quod enim plus appetunt somnum quam oportet, et quidem minus, sicut in exerto membris superius me die xij. in corporibus igitur temperatis uictibus regimine temperato potest dici, et quantitas somni est equas quantitas uigilantium uel prope.

4) El cuarto y último ejemplo viene muy al caso con este número temático de la revista, ya que en el capítulo once se trata de un tema enológico: *De vinis* reza la cabecera de sección y «De los vinos», la rúbrica. Lobera reformula y completa el rápido final del capitulillo de 1530, apelando también a su experiencia personal, como prueba de la verdad de lo que está afirmando. Lo hace según la mejor tradición ‘autóptica’ de la literatura ejemplar (yo mismo lo vi, lo oí, lo escuché, etcétera), y, al mismo tiempo, le regala al lector hispanófono una perspectiva contemporánea e internacional de su profesionalidad médica. En negrita resalto el pasaje que justifica la autoridad de Lobera, en cuanto experto:

[...] que en ninguna manera bevan vino dulce que les es muy dañoso, porque los opila. > [...] que en ninguna a manera bevan vino dulce ni mosto que les es muy dañoso, porque el mosto opila el hígado y es ventoso, inflativo y haze mover los humores y otros daños que Galeno y Avicena escriven. **Otros muchos vinos hay en España y fuera della de que yo tengo experiencia por haver andado muchas tierras por mar y por tierra; y dado me ha reconocer algunas cosas que, si no saliera destos reinos, no las pudiera saber, así en esto como en otras cosas de la medicina [...].**

1530 p. 43

1542 fol. XXI r-v

hazez experiencias de imperitos. Auicena pone capítulo propio de vinos para viejos, et dize que ha de ser añejo e tinto y que en ninguna manera bevan vino dulce que les es muy dañoso, por que los opila.

Capitulo XII. dela cerueza y dela propiedad della y de sus prouechos y daños,

43.

es dulce et opus
latius, sibi co
neit. Et Scitū
g. quis in suis
eximētibz aq̄ sit
cōuenientior po
tus q̄ uinum, ta
mē omnibus cō
sideratis, uinū
est potus conse
nientior in regi
mine sanitate,
q̄ aq̄. Nā dicit q̄
in suis repositō
ne q̄ est appeti
tus frigidū &
humidū. bumo
ris, aq̄ uinū sa
liter melior sit,
q̄ frigida &
būda naturalī
ter, tū in cibi p

fi como lepra y seme
jante: y si se bene en
ayunas: o sobre por
co comer: es apare
jado pa engendrar
gota. Dize lo Con
stantinus ex autori
tate Coste filij Lu
ce, y porque no se a
cabe el parrafo di
ciendo mal de que
tantos dizen y que
ren bien: esto basta
ra por el presente. Di
ze Scitū. fen. p. l. q̄
se cap. de febre ephē
mera causata ex e
brietate. que el que co
mire pulmon d car

que en ninguna ma
nera beua vino dul
ce ni mosto: porque
el mosto opila el hi
gado: y es ventoso
inflativo: y haze
mouer los humores
y otros daños que
Galeno y Auicena
escriven. Otros mu
chos vinos ay en
España y fuera de
lla de q̄ yo tengo ex
periencia por auer an
dado muchas tier
ras por mar y por
tierra: y dado me a
reconocer algunas
cosas que nūo talie

impultrafione
frigiditatis. Et
sic patet quoniam
paler aq̄ in cis
boris pmixtōe,
et sibi modo pe
ualet in eo de
lato. Nā uinū
est optimū? bene
retor, qd̄ ei d̄
penetra
tributor rōne
tor.
Vinum
subtilitatis fue
substantie, et rō
ne sue calidita
tis uirtutis.
Talia enim sat
māā penetrati
ua, et cōcōnis
uini est magis
delectatū q̄ aq̄.
In aq̄ nō est uir
tualis caliditas:

Capitulo undecimo.

nec subtilitas igneitas et acritas. Unde aqua mo
ra transfundo impedit omne cōsum, ficat me
min me superius dixisse in capitulo primo se
cunde partis huius operis. Amplius motus ali
menti ad membra est a uirtute attractiua, &
quia membra
magis diligit
uinum quā a
quam, plus uis
habet ad dela
tionē nutrimen
ti ad membra
quam aqua.
Amplius ex alio, aqua non est ita cōueniens po
tus ut uinum, quia aqua impedit alimētum nu

de conperium est, q̄ quidam non bibens nūm
primo, ē postea cōueniens bibere uinum, melior
secundum animam ē secundum corpus effe
ctus est. Si igitur potus uini cōuenientior est in
sanitatis regimine, quam potus aque, uino non
approbo potū
aque simplicis
in sanitatis re
gimine. Has bo
nas proprietates
uini uini habet,
debito modo ee
bibitū. Et si in
Indebit
te sumo
pitum

della y otras cosas
q̄ dero pa su lugar:
ansi como en Alema
ña la alta y baya
slandes y nglatier

Análogo fenómeno ocurre en el explícit del capítulo XIII del *Vergel* («De la calidad y uso del agua»), donde la personalidad del médico se deja escuchar perfectamente: «Esto del agua se note mucho, porque he visto grandes y buenos efectos en fiebres, dándola como conviene y en la cantidad que

conviene; y he visto muchos enfermos con solo el beber del agua fría en tiempo, sin otra medicina ninguna, quedar sanos; y por esto le soy aficionado» (XXXVr).

*

Para concluir, quiero gastar dos palabras sobre algunas facetas lingüísticas, y por consiguiente también filológicas, de las dos ediciones, debidas más a las costumbres de los tipógrafos que a la voluntad del autor. En el *Vergel* la puntuación padece algunos cambios arcaizantes (como la abundante presencia de los dos puntos, en lugar de la simple coma), y aparecen, de vez en cuando, también formas gráficas menos modernas con respecto a la príncipe (*cholérico* por *colérico*; *proprio* por *proprio*). También hay errores, de los más típicos de la transmisión textual (pongo solo el ejemplo de una haplografía: «porque de dexarla súbitamente se sigue grand daño», p. 23 > «porque dexarla súbitamente se sigue grand daño», VIIv); ni faltan los típicos ‘embustes’ tipográficos, empleados para acortar formas que probablemente no cabían en la página (por ejemplo, el adjetivo *provechoso* se convierte en *útil* en el fol. XIXr.)

Así que, a una primera hojeada –pero habrá que extender el análisis–, resulta casi más cuidadosamente impreso el texto de 1530 pese a la publicación en tierra extranjera. Pueden imaginarse fácilmente las dificultades lingüísticas para una obra castellana confeccionada en un taller alemán, con todo, los errores son mínimos: paradójicamente, la buena calidad del producto podrá atribuirse justamente a la necesidad de velar con gran atención sobre la forma de un libro alófono, allá por tierras de Baviera, según confiesa el mismo médico imperial en la fe de erratas a finales de la obra:

El que ha compuesto las letras de la impresión deste libro, es mero alemán que no entiende cosa alguna de la lengua latina ni española, por lo cual, aunque se ha tenido mucha vigilancia en la corrección dél, han quedado de lo infinito algunos errores, que por la mayor parte se han hecho por corregir unos, descomponiendo por inadvertencia lo que bien estava, y dexándolo él por que no lo entendía, e yo creyendo que no había trastocado la dicción que antes estava bien; pero son muy pocos, según había aparejo de ser muchos, de los cuales (que más son necessarios) se hará aquí una breve anotación (*Banquete*, p. 173).

*

Esta rápida reseña, llevada a cabo desde una perspectiva multidisciplinaria, por muy parcial que sea, ha tratado de ofrecer un primer acercamiento de tipo filológico al *Banquete* y al *Vergel*, planteando algunas cuestiones en las que habrá que ahondar más, y de manera pormenorizada, como la relación textual entre dos objetos editoriales (hermanados pero no idénticos), las fuentes, el estilo del autor, etcétera. Con vistas a un estudio más propiamente lingüístico-textual.

Bibliografía

- Álvarez del Palacio, E. (2009) «Evolución histórica y análisis de los contenidos de la actividad física como forma de salud», en *Actividad física y salud*, Márquez Rosa, S./ Garatachea Vallejo, N. (eds.), Fundiber, Madrid, pp. 15-34.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, A. (2000) «Introducción», en *La corte de Carlos V*, Martínez Millán, J. (ed.), vol. 3, tomo 4: *Los servidores de las casas reales*, Fernández Conti, S. (ed.), Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 7-42.
- Castillo Gómez, A. (1998) «En los comienzos del libro editorial: Apuntes sobre la cultura impresa alcalaína en la primera mitad del siglo XVI», en *Congreso internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Pérez González, M./Matas Caballero, J. (eds.), León, Universidad de León, 1998, vol. 2 pp. 249-266.
- Chinchilla, A. (1841-1846) *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, Imprenta López y Cía., vol. I, pp. 282-303.
- Covarrubias, S. de (1993), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Riquer, M. de (ed.), Barcelona, Alta Fulla.
- Eberenz, R. (2018) «Discurso y léxico de la alimentación en los tratados médicos medievales y renacentistas», en *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arnal Purroy, M.^a L. / Castañer Martín, R. M.^a / Enguita Utrilla, J. M.^a / Lagüéns Gracia, V. / Martín Zorraquino, M.^a A., vol. 2, pp. 1075-1088.
- Escribano García, V. (1902) *La anatomía y los anatomicos españoles del siglo XVI*, Granada, J. López Guevara.
- García Sánchez, M.^a D. (1992) «Diálogo y convite», en *Codici del gusto*, Profeti, M.^a G. (ed.), pp. 144- 151.
- González Vega, F. (1994) «Textos antiguos y comentarios humanísticos en el libro del Renacimiento», en *Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento*, González Iglesias, J. A. / Codoñer Merino, C. (eds.), pp. 549-566.
- Gras i Casanovas, M.^a M. (1992) «Gusto y alimentación en España: fuentes para su estudio», en *Codici del gusto*, Profeti, M.^a G. (ed.), pp. 185-206.
- Hernández Morejón, A. (1842) *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, Viuda de Jordán e Hijos.
- Hernando Sánchez, C. J. (2017) «El banquete de damas y caballeros», *Bulletin hispanique*, 119-2, pp. 427-458 <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.5020>.
- Herrera Martín, A. (2018), *Un paseo por la vida cotidiana y la cultura de la alimentación popular en la Edad Moderna (ss. XVI-XVII), de la mano de Luis Lobera de Ávila*, s.l. [Almería], Editorial Círculo Rojo.
- López Piñero, J. M.^a (1983) «Lobera de Ávila, Luis», en *Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España*, López Piñero, J. M.^a / Glick, Th. F. / Navarro Brotons V./ Portela Marco, E. (eds.), vol. I, Madrid, Península, pp. 529-531.

- Jori, G. (2012) *Salud pública e higiene urbana en España durante el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica* (Universidad de Barcelona), tesis doctoral, Pujadas Rúbies, I. / Capel Sáez, H. (dir. de tesis).
- Alberti López, L. (1948) *La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*, Madrid, CSIC.
- Lilao Franco, Ó. (2016) *La 2.ª adenda de Post-incunables ibéricos de Julián Martín Abad y algunos raros impresos conservados en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca*, en <http://bibliotecahistorica.usal.es/es/recursos/historicodenoticias/17-nuestras-colecciones/178-post-incunables-2o-adenda> (22 julio 2016).
- Lobera de Ávila, L. (1923), *Libro del régimen de la salud*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de J. Cosano, Biblioteca Clásica de la Medicina Española, Tomo 5.
- Lobera de Ávila, L. (1952) *Banquete de nobles Caballeros (1530)*, prólogo de Juan de Oriol y de La Madrid, Madrid, Reimpresiones Bibliográficas/Talleres Tipográficos Ed. Castilla.
- Lobera de Ávila, L. (2012) *Vanquete de nobles caballeros e modo de bivar*, A Coruña, Órbigo.
- López Piñero, J. M.^a (1987) *El grabado en la ciencia hispánica*, Madrid, Consejo Superior de Invetigaciones Científicas.
- López Piñero J. M.^a (1991) *El «Vanquete de nombres caballeros» (1530), de Luis Lobera de Ávila y la bigiene individual del siglo XVI*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Lucía Megías, J. M. (2008), «Los libros de caballería y la imprenta», en Lucía Megías, J. M. (ed.) *Amadis de Gaula 1508. Quinientos años de libros de caballería*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)/ Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, pp. 95-120.
- Marras G. C. (1992), *El Vergel de sanidad, ma non per Don Quijote*, en *Codici del gusto*, Profeti, M.^a G. (ed.), pp. 207-214.
- Martín Abad, J. (1991) *La imprenta en Alcalá de Henares: 1502-1600*, Madrid, Arco/Libros.
- Messner, D. (2008) «Traducir del/al español sin diccionarios en el siglo XVII», *Revista de Investigación Lingüística*, 11, pp. 209-222.
- Morel D'Areleux A. (1996) «Régimen de sanidad y arte de bien vivir», en *Studia aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, Arellano Ayuso, I. / Pinillos Salvador, C. / Vitse, M. / Serralta, F. (eds.), Pamplona/Toulouse, Universidad de Navarra/Toulouse, vol. 3, pp. 334-346.
- Moyano de Andrés, I. (2010) «La cocina escrita», en *La cocina en su tinta. Biblioteca Nacional, del 22 de diciembre de 2010 al 13 de marzo de 2011*, Adrià i Acosta, F. / Moyano de Andrés, I. / Simón Palmer, M.^a del C. (eds.), Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 17-59.
- Norton, F. J. (1997) *La Imprenta en España, 1501-1520*, Madrid, Ollero & Ramos Editores (1.a ed., 1966).
- Lain Entralgo, P. (1978) *Historia de la medecina*, Barcelona, Salvat.
- Pérez Samper, M.^a de los A. (1992) «Los recetarios de cocina (siglos XV-XVIII)», en *Codici del gusto*, Profeti, M.^a G. (ed.), Milano, Franco Angeli, pp. 152-184.

- Pérez Samper, M.^a de los Á. (2004) «La comida escrita en la España del Siglo de Oro», *Food & History*, 2-1, pp. 85-136.
- Pérez Samper, M.^a de los Á. (2012) «Entre la intimidad y la sociabilidad: la alimentación según Fray Antonio de Guevara», *Revista de Historia Moderna*, 30, pp. 101-122.
- Sánchez Granjel, L. (1959) «Luis Lobera de Ávila», *Estudios de Historia de la Medicina Española*, Nueva serie, 1-4 (y luego en 1967, «Médicos españoles: Luis Lobera de Ávila», *Estudios de Historia de la Medicina Española*, I, pp. 13-40).
- Solomon, M. (2009), «Spectacles of Erudition: Physicians and Vernacular Medical Writing in Early Modern Spain», *Digital Proceedings of the Lawrence J. Schoenberg Symposium on Manuscript Studies in the Digital Age*, 1, article 6.
- Torreadella-Flix, X. (2014) «El Arte gimnástico-médico. Del humanismo al renacimiento de la educación física en España», *Pecia Complutense*, 21, pp. 21-45.
- Vilanou Torrano, C. (2009) «Higiene, deporte y humanismo en el Renacimiento español», *Historia de la educación*, 28, pp. 37-59.
- Wagner, K. (1982) *Martín de Montedoca y su prensa. Contribución al estudio de la imprenta y de la bibliografía sevillana del siglo XVI*, Sevilla, Universidad de Sevilla.